

LAS REMESAS DEL CAPITAL Y LAS REMESAS DEL TRABAJO

Humberto Campodónico

Conocemos bastante sobre las remesas de los migrantes. Sabemos que han aumentado en más de 100% desde 1997 para alcanzar los US\$ 1,480 millones que se estiman para el 2005 y que ya superan el monto de las exportaciones de zinc y de harina de pescado, siendo superadas solo por el oro y el cobre. También hay estimados sobre los peruanos migrantes (alrededor de 2,5 millones) y los esfuerzos para que las remesas tengan un uso productivo (inversiones) y no solo de consumo.

Pero se habla menos de las “otras remesas”, las de las utilidades de las empresas extranjeras a sus Casas Matrices, que han crecido más espectacularmente aun que las de los migrantes, pues han pasado de US\$ 19 millones en 1999 (el año más bajo de la recesión) a nada menos US\$ 3,215 millones (proyectados) en el 2005.

A estas remesas, en lenguaje técnico, se les denomina “renta del factor capital” y son publicadas por el BCR, que también publica las remesas de los migrantes, que podríamos denominar la “renta del factor trabajo”.

Si se conociera la desagregación por sectores de estas remesas (eléctrico, petrolero, minero, servicios, industria, entre otros) tendríamos un mejor conocimiento del comportamiento de cada uno de ellos, pero esto no lo publica el BCR.

También hay que subrayar que la remesa de utilidades incluye la reinversión de estas empresas, lo que quiere decir que una parte se queda en el país. En Chile, las estadísticas de la Balanza de Pagos explicitan el monto de la reinversión, lo que no sucede en el Perú, algo en lo cual también deberíamos ponernos al día.

Las cifras sobre las remesas del factor capital también constituyen un claro indicador de la fase de auge del ciclo económico. Del 2002 al 2005 han crecido nada menos que 570%, lo que supera cualquier indicador del PBI o de las exportaciones. También nos dice que estamos en la fase de recuperación de la inversión.

Los dos tipos de remesas tienen efectos distintos sobre el tipo de cambio: las de los migrantes, al cambiarse a soles, lo presionan a la baja. Lo contrario sucede con las empresas que convierten sus soles a dólares para enviarlos a su Casa Matriz (algunas no tienen que hacerlo, como las mineras, pues la mayor parte de sus ingresos proviene de exportaciones que les son pagadas en moneda extranjera).

Para terminar: hacen falta estudios del impacto económico de estos dos tipos de remesas que, hoy, son claves de la situación económica. Además de lo señalado aquí, habría que analizar el impacto de las remesas de los migrantes en el alivio

de la pobreza. Una cosa sí queda clara, sin embargo: que los peruanos se van del país porque escasean las oportunidades de empleo. Que es el principal problema a remediar.

Diario La República, Lunes 28 de Noviembre del 2005